

## LA TEMPRANA MECANIZACIÓN, LA MASIFICACIÓN DEL VAPOR Y LA FALTA DE TRABAJO COMO CAUSAS DE LA EMIGRACIÓN DE CHILENOS AL EXTERIOR. SIGLOS XIX Y COMIENZOS DEL XX

*EARLY MECHANIZATION, MASSIFICATION OF THE STEAM  
AND LACK OF WORK AS CAUSES OF THE EMIGRATION OF  
CHILEANS ABROAD. 19TH CENTURY AND EARLY 20TH*

**Gilberto Harris Bucher**

Universidad de Playa Ancha  
g.harrisbucher@gmail.com

**Jorge Galleguillos Jorquera**

Universidad de Playa Ancha  
jgalleguillos@upla.cl

### Resumen

El trabajo en cuestión persigue demostrar que la masiva presencia de chilenos en el exterior está directamente conectada con las pocas oportunidades ocupacionales generadas en Chile antiguo y los bajos salarios. Incluso más, la temprana y masiva mecanización durante la proto-industrialización impidió la apertura de importantes fuentes laborales en las principales ciudades del país, máquinas que ahorran brazos en un sector productivo en que mujeres y niños sobrepasaban el 30% de la fuerza laboral total según el primer Censo levantado por la Sociedad de Fomento Fabril entre 1894-1895. Este desolador panorama se amplió aún más cuando los fabricantes extranjeros y chilenos priorizaron la contratación de foráneos, especialmente cuando llegaron masivamente en 1889-1890, contratándose por bajos salarios.

**Palabras clave:** Emigración, mecanización agrícola y fabril, proto-industrialización, mujeres y niños trabajadores, aporte extranjero.

### Abstract

This paper seeks to demonstrate that the massive presence of Chileans abroad is directly connected with low wages and the lack of occupational opportunities generated in Chile during the 19th century. Even more, the mechanization during the proto-industrialization prevented the opening of major sources of employment in the major cities of the country. This can be related to the fact that machines reduced the need of workers in a sector in which women and children exceeded a 30% of the total labor force, according to the first census raised by the Sociedad de Fomento Fabril between 1894-1895. This bleak picture was further expanded when the Chilean and foreign manufacturers prioritized the recruitment of foreigners, especially when they arrived *en masse* in 1889-1890, and were hired with low wages.

**Keywords:** Emigration, agricultural and factory mechanization, proto-industrialization, women and child workers, foreign contribution.

En nuestra opinión, la importante emigración decimonónica se debió fundamentalmente al hecho de que el país no contaba con una fuerte oferta de trabajo para que un amplio sector de la población pudiese procurarse el diario sustento. En otras palabras, el restringido campo ocupacional junto a otras causas aleatorias<sup>1</sup> habría sido el elemento desencadenante que originó el éxodo de fuerza de trabajo hacia el exterior. Esta siempre vigente cuestión, explica, por lo menos hasta los años noventa, como ya hacia 1852 la primera versión del *Gold Rush* había servido de imán a no menos de 5.571 nacionales<sup>2</sup>, devela como en

<sup>1</sup> Malas cosechas, hambrunas, bandolerismo, enfermedades y quizás lo más importante la política colonizadora auspiciada por el Estado que se traduciría en la posibilidad de colonizar baldíos en el meridion solo a los extranjeros, política que recién cambió de rumbo cuando en 1896 y 1898 se dictaron leyes que van a propiciar la colonización del sur con elementos nacionales, particularmente repatriados desde Argentina.

<sup>2</sup> Censo de Población de California de 1852, reproducido en López, Carlos, *Episodios chilenos en California*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1975, p. 38. Tabla 2. Los papeles diplomáticos exhumados por Barros, Mario, *Historia diplomática de Chile*. Barcelona, Ariel, 1968, p. 192 y s., cifran hacia 1851 en 30.000 el número de emigrantes lo que a nosotros no nos consta. El mismo autor invocando información del Cónsul acreditado en San Francisco refiere que hacia el año 1856 la población chilena llegaba a 70.000 almas, lo que es una exageración. Hernández, Roberto, *Los chilenos en San Francisco de California*. Vol. 2. Valparaíso, 1930, p. 190. señala que entre 1848 y 1852 por lo menos emigraron unos 30.000. Por último, es importante señalar, por vía de contraste, que la publicación de los pasajeros embarcados en dicho periodo en El Mercurio de Valparaíso revela que por lo menos un 20% tenía como punto de destino Caldera. Véase también Libro del Gremio de Minería de Copiapó, con indicaciones que el puerto en cuestión fueron transportados hacia ese lugar entre 1.400 a 1.500 braceros, sin considerar a mujeres y niños. Libro del Gremio de Minería de Copiapó Archivo Nacional. Fondo Intendencia de Atacama. Vol. 71.

solo cuatro años los trabajos relacionados con el tendido de líneas férreas en el Perú habrían llamado entre 25.000 a 30.000 chilenos<sup>3</sup>; explicita cómo eriales, caletas y villorrios tarapaqueños y antofagastinos mudaron súbitamente de aspecto gracias al flujo masivo de cargadores, barreteros, apires o peones, aglutinando Cobija en el setenta y dos mil connacionales, otros nueve mil en Iquique y casi seis mil en Antofagasta al año siguiente<sup>4</sup>; muestra como a escasos siete meses del descubrimiento de las litigiosas vetas argentíferas de Caracoles, una “inmensa” corriente de almas se dirigía al lugar<sup>5</sup>; indica como en apenas una semana unos 5.000 peones se concertaban para trabajar en la zona de Istmo de Panamá<sup>6</sup>; en fin, explica como la inauguración del laboreo de veneros auríferos en nuestro punto más meridional se traducía súbitamente en que “son tantas las expediciones que se encuentran en Tierra del Fuego, que por todas partes no se ven sino caravanas, dirigidas de un punto a otro”<sup>7</sup>.

Una rápida mirada retrospectiva ha bastado para apreciar la capacidad de reacción de nuestra población ante la inauguración de fuentes laborales localizadas a miles de kilómetros de los centros de emisión. En verdad, no podía ser de otra manera, si aceptamos que la principal fuente laboral ya desde los años sesenta daba muestras de una parca capacidad de absorción de mano de obra gracias a la generalización del maquinismo, proceso inaugurado tímidamente hacia los años cincuenta y que dos décadas más tarde daba reales muestras de consistencia, cuando el número aproximado de inquilinos –segmento que gozaba de una mayor estabilidad–, solo habría fluctuado entre 10.000 y 20.000 almas<sup>8</sup>. En cuanto a otras actividades, veamos algunos ejemplos, cuya impor-

<sup>3</sup> Véase Stewart, Watt, *Henry Meiggs. Un Pizarro Yanquee*. Santiago, 1954, p. 116; Izquierdo, Gonzalo, *Un estudio de las ideologías chilenas. La Sociedad de Agricultura en el siglo XIX*. Santiago. Universidad de Chile, Centro de Estudios Socio-Económico, 1968, p. 135.

<sup>4</sup> El Cónsul de Chile en Cobija al Ministro de Relaciones Exteriores. Cobija. 27 de marzo de 1872. Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores. p. 354; El Cónsul de Chile en Iquique al Ministro de Relaciones Exteriores. Iquique. 28 de mayo de 1872. Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores. p. 342; El Cónsul de Chile en Antofagasta al Ministro de Relaciones Exteriores. Antofagasta. 6 de mayo de 1873. Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores. p. 690; también parte del Comandante de la Corbeta O’Higgins. Santiago. 30 de marzo de 1871. Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Vol. 78, dando cuenta de la importancia de la población chilena en Mollendo, Islay y Pisco.

<sup>5</sup> Juan Fontana al Ministro de Relaciones Exteriores. Copiapó. 8 de octubre de 1870. Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Vol. 131.

<sup>6</sup> *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*. Tomo 42. Santiago. 1905. Editorial “Brazos, inmigración y obras públicas”. p. 789.

<sup>7</sup> *El Chileno*. Valparaíso. 2 de abril de 1906. “En la Tierra del Fuego, Los trabajos del oro”.

<sup>8</sup> Sobre la mecanización de la agricultura véase Hernández, Silvia, “Transformaciones tecnológicas de la agricultura de Chile central. Siglo XIX”. *Cuadernos del centro de estudios socioeconómicos*. Vol. 3. 1966. pp. 16-31; Izquierdo, Un estudio de las ideologías chilenas; lo mejor sin duda es Sater, William, “La agricultura chilena y la Guerra del Pacífico”. *Revisita Historia*. N°16. 1981. pp. 125-149; Menadier, Julio. “Las grandes fábricas de Santiago”.

tancia no es residual para los fines objetivos de nuestro hilo conductor, y claro sin pretender agotar todas las variables laborales. En rigor, el periodo que corre entre 1852 y 1865 da cuenta que la marina mercante que enarbolo el pabellón nacional solo ocupó una media de poco menos de 2.600 equipajes, de los cuales más de la mitad eran extranjeros<sup>9</sup>; los conocidos astilleros de Constitución solo utilizaron a unos 635 carpinteros y calafates entre 1849 y 1852<sup>10</sup>; en ese último año, los varaderos y astilleros situados en Chiloé, Valdivia, Talcahuano y en la boca del Maule solo llegaron a reunir 718 obreros<sup>11</sup>; al despuntar los años cincuenta solo 4.147 braceros laboraban en un elevado número de yacimientos auríferos, argentíferos y cupríferos en los Departamentos de Copiapó, Freirina y Vallenar<sup>12</sup>; durante todo el curso de dicha década el personal de mar y tierra de la Armada Nacional solo pulsó entre 400 y 600 plazas por año<sup>13</sup>; entre 1874 y 1877 los yacimientos carboníferos emplazados en la zona de Arauco y Concepción solo llegaron a ocupar una media de 5.814 brazos<sup>14</sup>; en vísperas del conflicto trinacional de 1879 las tropas del ejército de Chile no pasaban de los

---

*Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*. Tomo 12. Santiago. 1878. p. 234. Más información: Menadier, Julio. "Estado actual de nuestra agricultura". *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*. Tomo 14. Santiago. 1870. p. 250; Solano, Francisco, "Crónica agrícola". *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*. Tomo 7. Santiago. 1871. pp. 108 - 110; *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*. Tomo 12. Santiago. 1873. Editorial "La única inmigración que tenemos -maquinas-". p. 241 y ss. Los denuestos del peonaje contra el maquinismo operado en el campo en Echeverría, Félix, "Las maquinas y el trabajador agrícola". *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*. Tomo 20. Santiago. 1871. p. 346; Echeverría, Rafael, "La emigración al Perú". *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*. Tomo 21. Santiago. 1871. p. 369; también más tardíamente Errázuriz, Jorge y Guillermo Eyzaguirre, *Monografía de una familia obrera en Santiago*. Santiago, 1903, p. 67, nota I. El cálculo del número de los inquilinos ya señalados aparece en Menadier, Julio, "Los trabajadores chilenos en el Perú". *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*. Tomo 18. Santiago. 1871. p. 75.

<sup>9</sup> Guerrero, Ramón, *Ley de Navegación de la República, promulgada el 24 de junio de 1878, precedida de una reseña de nuestra Marina Mercante*. Santiago, 1878, p. XXIV.

<sup>10</sup> Memorias del Ministro de Marina. 1852. p. 167.

<sup>11</sup> Memorias del Ministro de Marina. 1858. p. 446.

<sup>12</sup> *El Araucano*. Santiago. 6, 11 y 15 de septiembre de 1851. Memoria del Intendente de la Provincia de Atacama sobre el trabajo realizado en 1850 y estado actual de la Industria Minera. Copiapó. 17 de marzo de 1851. Trece años más tarde entre los meses de febrero y julio fueron explotadas 22 minas de cobre en la subdelegación de Potrero Grande, dando ocupación a una media de solo 471 brazos. Vid., Libro registro de minas y operarios. Copiapó. 1863. Archivo Nacional. Fondo Intendencia de Atacama. Vol. 272. Profundizando en todo consignemos que en 1851 el distrito minero de Tres Puntas, en 55 minas en explotación, solo trabajaban 629 hombres y Chañarillo, con 75 minas en actividad, apenas ocupaba 1.094 almas. Para todo lo anterior: Cavieres, Eduardo, "Valparaíso Global. Experiencias del pasado. Requerimientos del presente". *Cuadernos del foro Valparaíso*. N° XII. 2012. p. 27 y 36.

<sup>13</sup> Hemos visto Memorias del Ministro de Marina en el periodo indicado.

<sup>14</sup> Ortega, Luis, "The first for decades of the Chilean coal mining industry. 1840-1879". *Journal of Latin American Studies*. Vol. 14. 1982. p. 23. Table 5.

3.000 contingentes<sup>15</sup>; en el año ochenta y uno, la población del parque y maestranza del ejército solo utilizaba a 113 hombres<sup>16</sup>; las importantes faenas del ferrocarril de Talcahuano y Chillán ocuparon entre marzo y diciembre de 1873 una media de 3.600 a poco más de 8.000 carrilanos<sup>17</sup>; hacia 1894-1895, la industria fabril – de acuerdo a un censo que abarcó los principales Departamentos del país - ocupaba poco más de 44.000 brazos, con un porcentaje importante de mujeres y niños<sup>18</sup>; por último, el periodo que corre entre 1880 y 1.900 testimonia que el promedio de brazos empleados por la industria del salitre fue de solo 11.882, y que en el ante notado último año la población laboral de las 61 oficinas habilitadas en Tarapacá, Antofagasta, Tocopilla y Taltal se elevó a casi 20.000, de los cuales solo 14.357 eran nacionales, incluyendo muchos niños y jóvenes<sup>19</sup>, los cuales, menores de 16 años, en 1913, prudentemente, según un exhaustivo informe, no bajaban de 3.000<sup>20</sup>.

Ahora bien, de todas las causas que podrían invocarse para explicar la masiva concurrencia chilena hacia tierras extrañas, nos parece que la temprana mecanización operada en el sector manufacturero se constituyó en el elemento más importante toda vez que deterioró, y seriamente, la capacidad de retención en nuestros principales centros receptores de población. En otras palabras, postulamos que el maquinismo operado a gran escala inhibió la inauguración de un amplio campo laboral en los tres polos de desarrollo industrial, situación –para el peonaje masculino– que se rigidizó toda vez que los industriales priorizaron en el reclutamiento de dos sucedáneos de la mano de obra masculina: mujeres, niños y extranjeros. Ineluctables cuestiones, si aceptamos que nuestros legisladores en caso alguno coartaron la concurrencia mecánica. Por el contrario, la alentaron al punto de permitir la gestación de monopolios sobre utilización de procedimientos y tecnología aplicada antes, durante y después del “apostolado” de Courcell Seneuill<sup>21</sup>. Lo mismo reza respecto de la presen-

<sup>15</sup> Memorias Ministerio Guerra (1878).

<sup>16</sup> Rodolfo Curilee al Director General del parque y maestranza. Santiago. 22 de agosto de 1881. Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Guerra .Vol. 961.

<sup>17</sup> Julio Menadier reproduciendo información del Ministerio de Interior. *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*. Tomo 9. Santiago. 1874. p. 184.

<sup>18</sup> Sociedad de Fomento Fabril. *Boletín de la Estadística Industrial de Chile*. Números 2 a 19, desperdigadamente.

<sup>19</sup> Extracto de Memoria del Delegado Fiscal de Salitreras. *Sinopsis estadística de la Republica de Chile, 1900*. Santiago. 1901. pp. 373-375.

<sup>20</sup> Cámara de Diputados. Comisión Parlamentaria encargada de estudiar las necesidades de las Provincias de Tarapacá y Antofagasta. Santiago. 1913. p. 198.

<sup>21</sup> “La paranoia” del Liberalismo que se verifica gracias a la gestión del francés ha echado raíces. Mas sin temor a incurrir en equívocos, se puede plantear que su permanencia en caso alguno hubo un laissez-faire total puesto que el sistema de los privilegios exclusivos para el sector fabril inauguró una suerte de monopolio industrial. Para lo anterior véase Harris, Gilberto, “Privilegios exclusivos y mentalidad empresarial en la sociedad porteña y chilena del

cia extranjera, la que con su renglón “industrial” provocaría desde los años noventa que las troneras de las organizaciones obreras se dirigiesen sobre ellos. La mendicidad y el subempleo de mujeres y niños, que solo parece haber palidecido temporalmente durante la emergencia del conflicto trinacional del setenta y nueve<sup>22</sup>, se transformo en el campo propicio para apelar al concurso de brazos baratos.

Una interrogante, que no intentaremos contestar, dice relación con el prurito de la mecanización. ¿Habría sido la visión empresarial, tratando de optimizar y abaratar la producción, lo que impulsó a los fabricantes a generalizar el uso de fuerza motriz a vapor, o en su defecto obligados por la circunstancia de no existir mano de obra calificada? Nadie podría negar la aseveración de este último predicamento, profusamente documentado. Incluso ya entrado el siglo XX, persistía una de las facetas de la infradotación de mano de obra, puesto que todavía en 1906 no existía un ejército industrial de reserva al cual los fabricantes pudiesen apelar con motivo de huelgas – muy frecuentes ese año– por demandas salariales. De hecho cuando esto acontecía, la respuesta fue la iteración de los *look-out*, los que solo cesaban cuando la mano de obra deponía su actitud de parar en sus trabajos<sup>23</sup>.

El interés en reclutar mujeres y niños como mano de obra barata, y por cierto no necesariamente en actividades relacionadas con su condición, parece haber sido una recurrente durante toda la centuria, incluso durante los primeros balbuceos del siglo veinte, lo que se puede colegir de las peticiones de fabricantes y capitalistas que pretenden plantear establecimientos elaboradores, de

---

siglo XIX”. Santiago Lorenzo, Gilberto Harris y Nelson Vásquez. *Vida, costumbres y espíritu empresarial de los porteños. Valparaíso en el siglo XIX*. Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 2000. pp. 149, 178. En contra haciendo causa común con clásicos y no clásicos historiadores y economistas Góngora, Álvaro, “Política económica, agentes económicos y desarrollo industrial en Chile hacia 1870-1900”. *Revista Dimensión Histórica de Chile*. N° 1. 1984. p. 12 y s.

<sup>22</sup> Menadier, Julio, “La mendicidad en Santiago”. *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*. Tomo 4. Santiago. 1883. p. 98.

<sup>23</sup> *El Chileno*. Valparaíso. 21 de julio de 1906. En editoriales posteriores se recoge la misma situación tanto para Santiago como Valparaíso.

tocuyos<sup>24</sup>, fósforos<sup>25</sup>, tejidos de algodón<sup>26</sup>, jabón de olor<sup>27</sup>, lavandería a vapor<sup>28</sup>, envolturas para botellas, esteras e impresiones para marcar cajones<sup>29</sup>, entre otras actividades fabriles. Lo que sí sabemos positivamente es que algunos de los más modernos y tecnificados establecimientos de sus respectivos ramos se nutrían especialmente de este tipo de mano de obra. Así lo hacían París y Portell, fabricantes de tejidos e hilados de algodón, quienes en 1863 “(...) en la planta todavía diminuta que hoy tiene nuestra fábrica, ya trabajan en ella de cuarenta a cincuenta operarios entre mujeres y niños (...)”<sup>30</sup>. Lo propio acontecía en el establecimiento de Octavio Benedetti, fabricante de calzado, quien en 1869 empleaba cerca de 40 mujeres, pretendiendo ampliar esa cifra a 200 cuando sus actividades se diversificaran hacia el exterior<sup>31</sup>. Otros, como Ellis y Cía., fabricantes de fósforos, hacia 1875, daban “trabajo a mujeres y niños principalmente”, incluso apelaban al concurso de la mano de obra femenina de la cárcel correccional de mujeres de Santiago<sup>32</sup>. En otros establecimientos la cuestión era igualmente decidora. Por ejemplo, la Fábrica Nacional de Papel de Limache empleaba fundamentalmente mujeres y niños en el setenta y seis<sup>33</sup>; en tanto que en la más moderna fábrica de paños del país situada en Tomé, la fuerza laboral representada por el sexo débil pulsaba al 62.0%<sup>34</sup>; en 1884 gran parte de los quinientos operarios de la cervecera Plagemann y Cía. eran mujeres y niños<sup>35</sup>. Mas, si bien no disponemos de estadística pormenorizada, los

<sup>24</sup> Ramón Sánchez al Ministro de Interior (1847). Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 273.

<sup>25</sup> Cristian Moller y Juan Schuth al Ministro de Interior. Valparaíso. 17 de agosto de 1847. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 273.

<sup>26</sup> París y Portell al Ministro de Interior. Valparaíso. 20 de febrero de 1863. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 427. Sobre lo mismo: Alfredo Poppe y P. Grisar al Ministro de Interior. Santiago. 2 de abril de 1867. Archivo Nacional. Fondo de Ministerio de Industria y Obras Públicas. Vol. 304 insistiendo en que la fábrica de París y Portell “(...) ha dado pan a un número considerable de gente sobre todo mujeres (...)”

<sup>27</sup> Guillermo Krugger al Ministro de Interior. Valparaíso. 17 de mayo de 1853. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 137.

<sup>28</sup> Julio Daumont al Ministro de Interior (1858). Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 298.

<sup>29</sup> A. Palissiera al Ministro de Interior. Santiago. 8 de enero de 1875. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 167.

<sup>30</sup> Cristian Moller y Juan Schuth al Ministro de Interior. Valparaíso. 17 de agosto de 1847. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 273.

<sup>31</sup> Octavio Benedetti al Ministro de Interior. Santiago. 24 de junio de 1869. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 542.

<sup>32</sup> Ellis y Cía. al Ministro de Interior. Rancagua (1875). Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 167.

<sup>33</sup> Ortega, Luis, “Acerca de los orígenes de la industrialización chilena. 1860-1879”. *Revista Nueva Historia*. N°2. 1981. p. 19 y s.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 25.

<sup>35</sup> Menadier, Julio, “Una visita a la cervecería de Plagemann y Cía. de Valparaíso”. *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*. Tomo 8. Santiago. 1884.

datos que hemos hecho caudal palmariamente testimonian que la participación de mujeres y niños no habría sido irrelevante. Incluso la Comisión Directiva de la Exposición Industrial verificada en el setenta y cinco incorporaría a su seno a una mujer para que representara a "(...) las industrias que ocupen en la actualidad a la mujer chilena y –para arbitrar– el medio de introducir en el país nuevas industrias que mejoren la condición de esa parte de la clase obrera"<sup>36</sup>.

Conforme nos acercamos y remontamos el siglo, los datos se prodigan en largueza respecto del peso de mujeres y niños. Por ejemplo, el censo industrial levantado para el bienio 1894-1895 por la SOFOFA arrojó una participación del 28.5%<sup>37</sup>; otro muestreo realizado en el Departamento Municipal de Santiago para el año 1905 registró un 38.9%<sup>38</sup>; dos años más tarde, un levantamiento verificado en la Provincia de Concepción consideraba a un 33.2%<sup>39</sup>.

Apelando a la información que se nutre de inspecciones oculares realizadas entre 1899 y 1904, y solo considerando a establecimientos que ocupaban a lo menos 50 brazos – por debajo de esa cifra la participación es más expresiva aun–, el panorama era más o menos el siguiente: en la fábrica Nacional de Cerveza de Andrés Ebner (350 operarios) mujeres y niños representaban un importante 57.1%<sup>40</sup>; en la fábrica de tejidos de lana del Salto (210 operarios) la proporción llegaba a un 59.5%<sup>41</sup>; la fábrica de corsés de J. Bañados y Cía. (150 operarios) solo utilizaba mujeres<sup>42</sup>; en la fábrica de camisas y ropa blanca de Matas y Cía. (200 - 250 operarios) ocurría algo similar<sup>43</sup>; en la fábrica de vidrios de Nemorino Cotapos y Josué Benaglia (150 operarios) la incidencia llegaba al 30.0%<sup>44</sup>; en la fabrica Victoria de Puente Alto, establecimiento que producía medias, calcetines, camisetas y calzoncillos de algodón (400 operarios), la participación llegaba al 87.5%<sup>45</sup>; en la fábrica Nacional de impermeables de Velásquez Hermanos (20 - 60 operarios), 100.0%<sup>46</sup>. Incluso en establecimientos localizados en Talca se reproducía el cuadro en cuestión: fábrica de fósforos de Oehninger

<sup>36</sup> Rafael Larraín a Antonieta Urrutia. Santiago. 13 de mayo de 1875. Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Vol. 168.

<sup>37</sup> Sociedad de Fomento Fabril. *Boletín de la Estadística Industrial de Chile*. Números 2 a 19, desperdigadamente.

<sup>38</sup> *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*. N° 9. Santiago. 1906. pp. 547-552.

<sup>39</sup> *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*. N° 6. Santiago. 1908. p. 320.

<sup>40</sup> *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*. N° 1. Santiago. 1900. p. 7.

<sup>41</sup> *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*. N° 2. Santiago. 1900. p. 58.

<sup>42</sup> *Ibíd.* p. 53.

<sup>43</sup> *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*. N° 10. Santiago. 1900. p. 339.

<sup>44</sup> *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*. N° 1. Santiago. 1901. p. 126.

<sup>45</sup> *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*. N° 2. Santiago. 1903. p. 55.

<sup>46</sup> *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*. N° 7. Santiago. 1903. p. 248.



y Avaria (250 operarios), 52.0% de mujeres<sup>47</sup> y en la fábrica de tejidos José Lois (260 operarios), la proporción pulsaba al 92.0%<sup>48</sup>.

En cuanto a la participación alógena en el sector fabril, las fuentes revelaban que la concurrencia de la mano de obra cualificada no fue episódica, si bien lenta y no necesariamente expulsora del brazo criollo antes de los noventa, cuestión explicable por el exiguo flujo de los mismos<sup>49</sup>. Con todo, la necesidad de contratar extranjeros como mano de obra también se manifestó tempranamente, considerando que los nuevos procedimientos y la tecnología empleada no solo exigían *hard workers*, antes bien, brazos cuidadosos y preparados, condición que muy pocos nacionales podían sortear si pensamos que hasta el año ochenta y seis la Escuela de Artes y Oficios fue el único establecimiento que se preocupaba de la enseñanza industrial<sup>50</sup>.

A decir verdad, para muchos industriales parece haber sido un requisito ineludible para la feliz consecución de sus fines procurarse personal en tierras extrañas, antes, durante y después del establecimiento de las nuevas fábricas.

<sup>47</sup> *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*. N° 1. Santiago. 1904. p. 18.

<sup>48</sup> *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*. N° 11. Santiago. 1904. p. 540 y s.

<sup>49</sup> Hay que tener presente que la norma del cuarenta y cinco fue una Ley de tierras. Solo cuatro décadas más tarde la orientación de las políticas gubernamentales cambiarían de orientación gracias a la "presión" de la Sociedad de Fomento Fabril y de otros interlocutores convencidos del fracaso de la colonización del sur y del escaso provecho que reportó al país el sistema seguido, materia que espera ser historiada. Claro está que antes de que se verifique el cambio de orientación y sin mediar el concurso estatal, los extranjeros conocedores de oficios vinculados a la mecánica y las artes se hicieron presentes; mas se conoce poco de sus actividades. Lo que sí podemos adelantar es que su participación como mano de obra en algunas actividades parece no haber sido del todo irrelevante. El levantamiento de población del año ochenta y cinco arroja que un 25.5% del total de maquinistas encuestados eran extranjeros, grabadores 29.41%, fogoneros 18.49%, doradores 17.52%, litógrafos 22.82%, mecánicos 25.57%, torneros 14.39%, vidrieros 20.28%, caldereros 14.31%, curtidores 11.79%, ebanistas 11.39% etc., etc. El problema es que no sabemos si la tónica fue trabajar independientemente o como mano de obra asalariada. Nuestros cálculos a partir de: Séptimo Censo General de Población, 1885. Tomo II. Valparaíso. 1890, p. 454 y s. 464-475.

<sup>50</sup> También tenemos información acerca de la existencia, durante los años setenta, de una Escuela Práctica denominada Sociedad de Talleres, mas su campo de acción no se limitaba a la formación de obreros desde el momento en que empleados y obreros participaban en las utilidades de la "empresa". Todo hace suponer que la entidad feneció al finalizar la centuria, puesto que no hemos topado con información referente a la materialización de una subvención estatal para continuar. Vid. Donato Millan al Ministro de Interior. Santiago. 1878. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 177 y Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda. Vol. 1250.

De ello dan cuenta eventuales fabricantes de loza<sup>51</sup>, vidrios y cristales<sup>52</sup>, papel<sup>53</sup>, telas de algodón<sup>54</sup>, tejidos de lana<sup>55</sup>, sombreros de fieltro<sup>56</sup>, hielo<sup>57</sup>, sombreros y hamacas<sup>58</sup>, pan<sup>59</sup> y ladrillos refractarios<sup>60</sup>, entre otros ramos. Todo hace suponer que esta mano de obra se constituyó en una preciada pieza, tanto por los gastos que necesariamente debieron verificarse para cubrir su traslado, cuanto por el pago de los jornales *ad hoc*. Lo anterior no es nada aventurado si consideramos que algunos empresarios vinculados a la actividad no se arredraron en impetrar protección para los brazos nacionales temiendo que otros pudieran "(...) separar los trabajadores de su obra"<sup>61</sup> o les arrebatasen "con la oferta crecida de salarios los operarios adiestrados a costa de gastos considerables (...) "<sup>62</sup>.

Si bien es cierto que las fuentes son bastantes parcas, todo parece indicar que el impacto de la mecanización fue importante. Es cierto que la planteación de nuevos establecimientos inauguraba nuevas alternativas ocupacionales, mas la introducción de los artefactos mecánicos deprimía las contrataciones, y

---

<sup>51</sup> Francisco Antonio Pinto al Congreso informando de solicitud de Andrés Blest. Santiago. 16 de enero de 1829. *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República*, XVI. p. 581 y s.; José Ferrari al Ministro de Interior. Santiago. 20 de mayo de 1862. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 427. (fundidores y pulidores).

<sup>52</sup> Jose Bormioli al Intendente de Valparaíso. Alvare. 23 de julio de 1839. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 53. (20 a 26 operarios); Ignacio Richeard al Ministro de Interior. Valparaíso. 16 de octubre de 1860. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 427. Guillermo Washmann al Ministro de Interior. Santiago. 4 de febrero de 1861. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 427. Jorge Buschmann al Ministro de Interior. Coronel. 3 de agosto de 1862. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 427.

<sup>53</sup> Julio Belin y Cía. al Ministro de Interior. Santiago. 31 de agosto de 1848 Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 273; Buenaventura Sánchez al Ministro de Interior. Santiago. 27 de marzo de 1872. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 639.

<sup>54</sup> Tomás Sunderland al Ministro de Interior (1850). Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 176. (30 artesanos).

<sup>55</sup> Vid., Condiciones que hacen los señores Aussenac y Anduze para tomar a su cargo la dirección de la Fábrica de Tejidos de Lana de Santiago. Santiago. 2 julio de 1855. Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda. Vol. 323.

<sup>56</sup> Juan Raveau al Ministro de Interior (1856). Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 298. (30 obreros, maquinistas y tintoreros).

<sup>57</sup> Duncan Livingstone al Ministro de Interior. Valparaíso. 11 febrero de 1868. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 542.

<sup>58</sup> Lázaro Ramos al Ministro de Interior. Santiago. 13 de diciembre de 1870. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 621.

<sup>59</sup> El Gerente de la Panadería Vienés S.A. al Ministro de Interior. Santiago. 11 abril de 1872. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 639.

<sup>60</sup> Juan Mackay a Benjamín Vicuña Mackenna. Concepción. Junio de 1883. Archivo Nacional. Fondo Benjamín Vicuña Mackenna. Vol. 184.

<sup>61</sup> Resolución sobre petición de Juan O'Brien para establecer fabrica de Jarca. Santiago. 3 de junio de 1825. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 32 (1).

<sup>62</sup> Griólet y Aninat al Ministro de Interior. Santiago. 29 de septiembre de 1849. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 273.

como se vio, los gestores de los complejos fabriles habrían apelado en buena medida al concurso de mujeres-niños-extranjeros. No es aventurado pensar que andando el siglo el artesanado criollo no solo tendría que habérselas con la tradicional concurrencia extranjera, sino que también con la producción nacional, la que gracias a la utilización de modernos procedimientos, artefactos encargados al extranjero fabricados y reparados en el país, concesión de privilegios exclusivos, liberación del pago de derechos de aduana para las primeras materias, concesión de primas industriales y la mudanza de aquella tradicional desidia a invertir en una actividad que “(...) la experiencia diaria nos demuestra que todo inventor o introductor –casi– siempre fracasa en sus pretensiones (...)”<sup>63</sup>, se transformo en un interlocutor válido que restringió la esfera de acción de la “grosera industria”. El hecho de que las máquinas importadas y construidas durante el periodo pre-guerra hayan satisfecho la gran demanda operada durante esa emergencia y la capacidad de supervivencia, hasta 1894-1895, de 583 establecimientos fundados antes de la Guerra del Pacífico es un punto capital que viene a abonar lo señalado<sup>64</sup>.

La concurrencia de modernas máquinas, su fabricación y compostura en el país derivó indefectiblemente en un ahorro gigantesco de mano de obra en el sector industrial como veremos *in extenso* a continuación:

“Los que suscriben... allí encontramos cinco máquinas de nueva invención adaptadas para la fabricación de velas de todas clases y especialmente la de estearina (...)”. “Las máquinas referidas son de una construcción muy ingeniosa, muy bien apropiada a su destino, no están sujetas a descomposición, descompuestos frecuentes y permiten fabricar con poco trabajo, en corto tiempo y bien, una gran cantidad de calzado (...)”. “El aparato cuyo privilegio se solicita es una novedad como (...) por sus disposiciones bien calculadas para producir resultado industrial bueno y sobresaliente con relación a los medios empleados en el país (...) Creemos que se hace por esto un verdadero bien a las industrias de destilación (...). “Por medio de esta máquina podrá proveer las poblaciones de un modo seguro y sencillo de hielo de igual calidad que el de río o de lago, en pedazos de cualquier tamaño y en can-

<sup>63</sup> Gregorio Argomedo al Ministro de Interior (1863). Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 427; en parecidos términos, Jorge Bushmann al Ministro de Interior. Coronel. 3 de agosto de 1862. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 427

<sup>64</sup> Vid. Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril. N° 9. Santiago. 1906. pp. 547-552.

tividad bastante para las necesidades de cada localidad: "Las - máquinas - de cardar, además de un arreglo mejorado de sistemas ya conocidos, son notables por aparato de nueva invención - que - hará extraer de la lana, por medio de cilindros, toda sustancia extraña, y otro también nuevo - que - hará adelgazar y comprimir las tiras de lana en la última operación de cardar, para dejarlas en estado de hilar, cuyo aparato consiste de varios pequeños cilindros de maderas cubiertas de cuero, cuyo movimiento es a la vez horizontal y vertical. Las máquinas de tejer son muy notables por las ingeniosas combinaciones que permiten fabricar en ellas toda clase de tejidos. Una vez arreglados al tejido o diseño que se propone producir, trabajan solas, movidas por la fuerza del agua, y en este aspecto, según los mejores datos que hemos podido adquirir son enteramente nuevas en este país para la fabricación de tejidos de lana. Son notables especialmente por una nueva invención que permite el uso de ocho lanzaderas a la vez en pasar en - las lanas -, en lugar solo de dos, o cuando más cuatro, que hasta ahora recientemente se usaban, y por otra nueva invención por la cual se pueden hacer variaciones en el tejido y en los diseños casi sin límites. Las máquinas de abotonar las consideramos de nueva invención y hasta ahora no conocidas en este país. Producen su efecto por medio de cilindros de madera y fierro, encerrados en una caja de madera, y movidas por la fuerza del agua." "El establecimiento de los SS. Paris y Portell contiene una maquinaria completa para beneficiar el algodón, puesta toda ella en movimiento por medio de una máquina de vapor de la fuerza de ocho caballos. La fábrica recibe el algodón en bruto, es decir, sin que haya sufrido anteriormente modificación alguna, y en este mismo estado es presentado a las máquinas por las cuales pasa sucesivamente, sufriendo de este modo diversas alteraciones hasta quedar en estado de entrar a las máquinas llamadas selfatinas o hiladores. Las distintas y complicadas máquinas que preparan el algodón antes de ser puesto en los hiladores son: despreparadora, el batán, las cardas y las denominadas manuales, mecheras. Estas últimas tienen objeto establecer el paralelismo en las fibras del algodón. En las máquinas selfatinas, el algodón es hilado más o menos fino como se quiera, según los usos a que vaya - a - destinarse. Una vez puesto el

algodón en este estado pasa a las máquinas de ovillo o a los telares donde sale convertido en pabilos para la fabricación de velas, o en tocuyos de una calidad variable según el hilo que se haya empleado en su confección. Toda la maquinaria de los SS. París y Portell es inglesa y están consultadas en ella todos los adelantos y mejoras introducidas en esta clase de fabricaciones. Las marcas que llevan las diversas piezas que la componen están fechadas – en – los años de 1860 y 1861; “El caldero tiene la ventaja de no gastar ninguna fuerza motriz, ni combustible, porque el vapor contenido en él, es el vapor que se ha servido ya en otras operaciones, bastando para el ablandamiento necesario para fabricar el papel pura paja el que no se ha hecho en el país sin agregarle otro material (...) – otra máquina – tiene la ventaja sobre las conocidas de ser de doble efecto y que por la combinación de sus cilindros deja la pasta enteramente concluida, de modo que se necesita duplicación”; “(...) una patente privilegiada por una máquina inventada por mí, tal que nunca se había visto ni usado en éste ni en ningún otro país, para hacer tejas, ladrillos y adobes con la cual máquina puedo hacer 15.000 a 30.000 de estos artículos en el día (...) máquina nueva inventada por mí para hacer más de estos artículos en un día que cincuenta hombres podían hacer en el mismo tiempo con la mano”; – máquina – que tiene por objeto ahorrar en dicha operación las onceavas partes de los brazos que antes empleaba, obteniendo un resultado igual” “(...) después de examinar detenidamente los planos (...) a nuestro juicio economiza indudablemente tiempo, reemplazando la fuerza del hombre por la del valor (...); “(...) la ingeniosa disposición de esas mismas piezas y una serie de cilindros secantes que ha añadido, los cuales obran directamente sobre la pasta, aumentando progresivamente la presión según la fuerza del producto en elaboración permiten dedicarla a cualquiera de esas fabricaciones, con solo paralizar o poner en actividad la acción de dichos cilindros y la de otras piezas accesorias “; “(...) reúnen las ventajas de la economía en la construcción y conservación y prestan facilidades para depositar en ellos el grano y para extraerlo, que hacen ahorrar el empleo de muchos brazos y el desprende del grano. No hablamos de los obreros que ahora se emplean en remover con frecuencia el grano para que se ventile y no se fermente,

ni de los que se ocupan en limpiarlos de los excrementos de los roedores, porque estos son absolutamente innecesarios, estando el grano siempre ventilado y no puede ser atacado por las ratas y ratones”; “por el cual se consigue el curtido de toda clase de cueros, con el ahorro de cuatro quintas partes del tiempo del que actualmente se necesita, por el sistema que se observa en toda la República y con una economía de brazos en la misma proporción”; “hemos presenciado la prueba práctica de las tres máquinas o aparatos por los que se solicita el privilegio y tenemos que declarar que estas tres invenciones nos eran desconocidas, no tenemos noticias que estén en uso en alguna parte”; “después de un prolijo examen hemos podido reconocer que no existiendo en Chile fábrica ninguna de esta clase que dicha fabricación debe ser, por lo tanto, un inmenso producto de utilidad para el país”; “las catorce prensas mecánicas de diferentes procedencias permiten imprimir diariamente 20.000 pliegos de papel”<sup>65</sup>.

En verdad, la temprana mecanización durante el proceso de la proto-industrialización se tradujo bastante desde temprano en declamaciones contra la utilización del vapor<sup>66</sup>. Valparaíso que ya desde los años cuarenta daba testimonio de “un adelanto industrial considerable”<sup>67</sup>, se agitaba en la década siguiente luego de la introducción de seis máquinas que funcionaban con dicha energía motriz, signo evidente para los artesanos de pesadumbre y angustia. En aquella oportunidad, un remitido suscrito “por millares de padres de familia” rezaba:

“Echad una mirada retrospectiva a aquellos tiempos en que no existían entre nosotros esas máquinas de que os envaneceis. Qué espectáculo tan bello era esa falange de artesanos

<sup>65</sup> Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vols. 53, 136, 137, 167, 175, 176, 298, 273, 370, 427, 488, 542, 621, 639, 664 y otros; también Archivo Nacional. Fondo de Ministerio de Industria y Obras Públicas. Vol. 1 y Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda. Vol. 323.

<sup>66</sup> *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso. 7 de noviembre de 1857. En contra: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso. 20 de noviembre de 1857. Editorial “las máquinas, preventivo eficaz contra la miseria del pobre”. Lo mismo en Miquel, Manuel, *Estudio económico y administrativo sobre Chile desde 1856 a 1863*. Santiago. 1863. pp. 133 -138, polemizando y exaltando las bondades del maquinismo. También vid., Representación de pequeños productores de cigarrillos y cigarrillos, unos 2.000 según el tenor del documento, de Santiago y Valparaíso, al Ministro de Interior. Santiago. 27 de julio de 1871. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 621.

<sup>67</sup> *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso. 24 de mayo de 1848.

combatiendo por donde quiera, con la rutina y a porfía progresando en sus diferentes ramos. Entonces el estímulo arranca a la vagancia innumerables víctimas (...) la introducción de máquinas viene a repelerles su trabajo, a tornar en nada años de sacrificios y pruebas, a reducirlos a peor condición que antes... prohibida la planteación de esas máquinas, que arrebatan el pan al artesano honrado para llevar lo superfluo a un solo individuo (...)”<sup>68</sup>.

Esta y otras reacciones son ilustrativas de una situación que debe de haber ganado terreno conforme avanzaba la centuria. La lectura del examen e inspecciones oculares verificadas entre los años cuarenta y setenta “sentenciaban” que las máquinas examinadas ahorran o desechaban de plano la concurrencia de brazos, en actividades relacionadas a la fabricación de pan y masas, tejidos de lana, galletas, chocolate, hilados y tejidos de algodón, calzado, tejidos de lino y cáñamo, papel, hielo, curtido de cueros, cardamiento, tejido y abatanamiento de lanas, molienda y amasamiento del jabón, etc.<sup>69</sup>

Todo parece indicar, en consonancia con la información manejada, que la preocupante situación del artesanado y la mano de obra no mudó para mejor. Sobre lo mismo, habría que señalar que conforme avanza el siglo palidece la protección estatal a “los hijos del país”; toda vez que después de los años treinta ya no es posible toparse con decretos que otorgaban gratuitos beneficios y exenciones a los extranjeros que levantasen “fábricas de cáñamo, lino, cobre u otros objetos de la industria nacional” siempre que apelaran al concurso de criollos<sup>70</sup>, o lo que es lo mismo, con recomendaciones en el sentido de “declarar libres de todo derecho por diez años las manufacturas de nuevas fábricas, con la condición que sus empresarios mantengan al menos seis jóvenes patrios constantemente en el aprendizaje”<sup>71</sup>.

Y ahora en cuanto a los efectos de la mal llamada “inmigración industrial”

<sup>68</sup> *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso. 7 de noviembre de 1857.

<sup>69</sup> Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vols. 53, 136, 137, 167, 175, 176, 298, 273, 370, 427, 488, 542, 621, 639, 664 y Archivo Nacional. Fondo de Ministerio de Industria y Obras Públicas. Vol.1 y Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda. Vol. 323.

<sup>70</sup> Decreto Supremo del 10 de abril de 1824. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 32 (2). Dos años antes una Comisión Congresista informaba positivamente respecto de una petición de exención de derechos para la fabricación de sombreros presentada por Thomas Appleby, siempre “Que en la fabrica ha de haber, por lo menos la mitad de operaciones indígenas”. La Comisión de Industria a la Convención. Santiago. 9 de septiembre de 1822. *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República*, VI, p. 154.

<sup>71</sup> El Presidente de la República al Congreso. Santiago. 12 de octubre de 1826. en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda. Vol. 78.

huelga señalar que a pesar de que arribó al país, especialmente en 1889 y 1890 más de 20.000 europeos, fundamentalmente españoles, italianos y franceses, a pesar de todo y de acuerdo al Censo Industrial levantado por la SOFOFA en 1894-1895 apenas un 5.4%, es decir, 2.438 eran extranjeros que participaban en diferentes oficios en el sector manufacturero, cifra ínfima comparada con nacionales hombres (71.4%), mujeres (18.6%) y niños (9.8%) nacionales<sup>72</sup>. Con todo, esta inmigración europea fundamentalmente latina derivó en importantes manifestaciones casi xenofóbicas de las asociaciones de obreros chilenos acusándolos, además de tener pocos conocimientos en las artes y oficios, que se concertaban por salarios indiscutiblemente menores a los que recibían los nuestros<sup>73</sup>.

Si artesanos y brazos vinculados a las artes mecánicas hubieron de concertarse o emigrar espontáneamente hacia el exterior expulsados por el maquinismo, es lícito suponer que esta actitud debió de haber sido emulada en mucho mayor medida por los sectores desheredados de todo, incluso de su habilidad manual. Pues bien, el examen de comunicaciones y memorias de nuestros cónsules acreditados en el exterior arrojan alguna luz sobre el particular. Por ejemplo, en 1872 el adicto en Iquique informaba eufónicamente que en un 19.0% de los 4.088 hombres y mujeres “registrados” ostentaban algún tipo de oficio, dando cuenta de artesanos que habían emigrado con la determinación de procurarse mejores sueldos<sup>74</sup>; hacia ese mismo año, de un total de 3.438 chilenos matriculados en nuestra representación mendocina, el 11.0% estaba representado por albañiles, carpinteros, carroceros, herreros, plateros, talabarteros y trabajadores adscritos al renglón “varias industrias”<sup>75</sup>; para San Juan, en tanto, las inferencias son más elocuentes, si consideramos que de un total de 2.203 individuos que habían obtenido papeleta entre el 1 de enero de 1860 y el 31 de mayo de 1872, cuatrocientos uno aparecen englobados en la categoría de artesanos, de los cuales un 38.1% la había solicitado entre 1864 y 1867<sup>76</sup>.

<sup>72</sup> Hemos visto Sociedad de Fomento Fabril. *Boletín de la Estadística Industrial de Chile*. Números 2 a 19. Santiago. 24 de julio de 1895 a 19 de febrero de 1897, desperdigadamente.

<sup>73</sup> Vid. Representación de los Presidentes y Secretarios de 41 asociaciones de obreros plugando “(...) se haga cesar la inmigración de obreros carpinteros, tipógrafos, sastres, albañiles, zapateros, pintores, mecánicos, caldereros, herreros, gasffiters, cigarreros, fleteros, navegantes, panaderos y, en general, de todos aquellos que estén en posesión de algún arte u oficio”, en doc. Cámara de Senadores. *Sesiones Extraordinarias del 3 de enero de 1889*; también véase Editoriales de *La Unión Obrera*. Santiago. 7 de mayo y 25 de junio de 1892; *La Regeneración*. Santiago. 1 de mayo de 1893.

<sup>74</sup> El Cónsul de Chile en Iquique al Ministro de Relaciones Exteriores. Iquique. 28 de mayo de 1872. Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores (1872). p. 343, 352 y 344.

<sup>75</sup> El Cónsul de Chile en Mendoza al Ministro de Relaciones Exteriores. Mendoza. 8 de mayo de 1872. Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores (1872). p. 387.

<sup>76</sup> El Cónsul de Chile en San Juan al Ministro de Relaciones Exteriores. San Juan. 22 de junio



Otro ejemplo ilustrativo para todo lo que venimos señalando anteriormente: de un total de 181 nacionales repatriados a expensas del Estado desde Perú en enero - febrero de 1886, un 42.5% se declaró conocer los oficios de fundidor, zapatero, carpintero, herrero, fogonero, mecánico, platero, albañil, calderero, costurera, tipógrafo o cigarrero, frizando su edad promedio en los 27 años<sup>77</sup>.

Para finalizar este menudo examen, nos resta señalar que el panorama que fluye del examen del primer censo industrial de amplia cobertura geográfica plantea derechamente – por lo menos durante el bienio 1894-1895– la validez del hilo conductor y la hipótesis que hemos desarrollado en este apartado. El prenotado levantamiento da cuenta que la población laboral de los 2.502 establecimientos encuestados representaban un magro 1.65% de la población total nacional que determinó el censo de población del noventa y cinco. Testimonia el importante peso del segmento mujeres y niños en el panorama global: con un 18.6% para las mujeres y un 9.8% para los niños. A todo lo recién señalado habría que añadir la importancia del número de máquinas en las ciudades de Valparaíso, Santiago y Concepción, no tanto porque monopolizan el 71.8% del total de los departamentos censados, cuanto porque arrojan una media de 4.22% por establecimiento. Si a todo lo anterior se suma el hecho de que los tres centros aglutinaban el 66.8% del total de la fuerza motriz a vapor, se observará una atmósfera fabril que complotaba contra toda doctrina o política paliativa de la emigración que apelara a su eventual capacidad de absorción de la mano de obra por las fábricas con fuerza motriz a vapor<sup>78</sup>.

Como se vio en los acápites precedentes, este pálido panorama no habría sido privativo de los años noventa; antes bien, es un cuadro que se puede retrotraer al período que corre entre los años sesenta y setenta, décadas que indican la generalización del uso de la fuerza motriz a vapor y principalmente del escaso peso del sector manufacturero – con la excepción de los establecimientos componentes del sector metalmecánico – como mercado laboral.

---

de 1872. Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores (1872). p. 411.

<sup>77</sup> Inferencia a partir de listas de individuos repatriados por cuenta del Supremo Gobierno. Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Vol. 278.

<sup>78</sup> Cálculos a partir de Sociedad de Fomento Fabril. Boletín de la Estadística Industrial de Chile. 2 Curicó (Santiago julio de 1895), 3 Vichuquén (Santiago, noviembre de 1895), 4 de Valparaíso (Santiago, enero 1896), 6 Santiago, (Santiago, diciembre 1896), 7 Talca (Santiago, febrero 1897), 8 Concepción (Santiago, febrero 1897), 9 Chillán (Santiago, febrero 1897), 10 Valdivia (Santiago, febrero 1897), 11 La Unión (Santiago, febrero 1897), 12 Talcahuano (Santiago, febrero 1897), 13 Caupolicán (Santiago, febrero 1897), 14 San Fernando (Santiago, febrero 1897), 15 San Felipe, Petorca, La Ligua y Putaendo (Santiago, febrero 1897), 16 Lautaro (Santiago, febrero 1897), 17 Rere (Santiago, febrero 1897), 18 Coloemu (Santiago, febrero 1897), 19 Osorno (Santiago, febrero 1897), 20 Ancud (Santiago, febrero 1897).

Solo desde mediados de los años ochenta y noventa comenzarían a darse las precondiciones para que los centros urbanos, y particularmente las principales ciudades, ofreciesen mejores expectativas a la población, gracias al amplio campo laboral que se inaugura con el acometimiento de ambiciosos planes que consultaban la construcción y reparación de puertos, escuelas, ferrocarriles, edificios o maestranzas<sup>79</sup>. Por ese entonces se agravaría un problema que se arrasaba desde los años sesenta: la falta de brazos idóneos en relación a las artes y oficios. Con todo nuestros nacionales proseguirían emigrando, mas no por falta de trabajo, sino que por mejores trabajos, salarios y tierra, satisfaciendo esos requerimientos principalmente Argentina donde un agudo observador cifraba, hacia 1906, en 150.000 los connacionales radicados en el meridion<sup>80</sup>.

## FUENTES

### 1. Memorias ministeriales

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores (1871, 1872 y 1873).

Memorias del Ministro de Marina (1852 y 1858).

Memorias Ministerio Guerra (1878).

Memorias del Ministerio de Industria y Obras Públicas (1888-1900).

### 2. Diarios

*El Araucano*. Santiago. 6, 11 y 15 de septiembre de 1851.

*El Mercurio de Valparaíso*. 7 de noviembre de 1857.

*El Mercurio de Valparaíso*. 20 de noviembre de 1857.

*El Mercurio de Valparaíso*. 24 de mayo de 1848.

*El Mercurio de Valparaíso*. 7 de noviembre de 1857.

*La Unión Obrera*. Santiago. 7 de mayo de 1892.

*La Unión Obrera*. Santiago. 25 de junio de 1892.

*La Regeneración*. Santiago. 1 de mayo de 1893.

*El Chileno*. Valparaíso. 2 de abril de 1906.

*El Chileno*. Valparaíso. 21 de julio de 1906.

<sup>79</sup> Véase Memorias del Ministerio de Industria y Obras Públicas (1888-1900).

<sup>80</sup> Lazo, Tadeo. "El problema de la inmigración". *El Chileno*. Valparaíso. 4 y 5 de diciembre de 1906.

### 3. Boletines

- Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura.* Tomo 42. Santiago. 1905.
- Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura.* Tomo 12. Santiago. 1878.
- Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura.* Tomo 14. Santiago. 1870.
- Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura.* Tomo 7. Santiago. 1871.
- Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura.* Tomo 12. Santiago. 1873.
- Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura.* Tomo 20. Santiago. 1871.
- Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura.* Tomo 21. Santiago. 1871
- Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura.* Tomo 18. Santiago. 1871.
- Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura.* Tomo 9. Santiago. 1874. p. 184.
- Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura.* Tomo 4. Santiago. 1883. p. 98.
- Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura.* Tomo 8. Santiago. 1884.
- Boletín de la Estadística Industrial de Chile.* Números 2 a 19.
- Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril.* N° 9. Santiago. 1906.
- Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril.* N° 6. Santiago. 1908.
- Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril.* N° 1. Santiago. 1900.
- Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril.* N° 2. Santiago. 1900.
- Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril.* N° 10. Santiago. 1900.
- Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril.* N° 1. Santiago. 1901.
- Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril.* N° 2. Santiago. 1903.
- Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril.* N° 7. Santiago. 1903.
- Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril.* N° 1. Santiago. 1904.
- Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril.* N° 11. Santiago. 1904.

### 4. Archivo

- Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Guerra.
- Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda.
- Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior.
- Archivo Nacional. Fondo Benjamín Vicuña Mackenna.
- Archivo Nacional. Fondo de Ministerio de Industria y Obras Públicas.
- Archivo Nacional. Fondo Intendencia de Atacama.

## 5. Otros

Cámara de Senadores. *Sesiones Extraordinarias del 3 de enero de 1889*.

Cámara de Diputados. *Comisión Parlamentaria encargada de estudiar las necesidades de las Provincias de Tarapacá y Antofagasta*. Santiago. 1913.

*Séptimo Censo General de Población*, 1885. Tomo II. Valparaíso. 1890

*Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la Republica, XVI*.

*Sinopsis estadística de la República de Chile, 1900*. Santiago. 1901.

## BIBLIOGRAFÍA

Barros, Mario, *Historia diplomática de Chile*. Barcelona, Ariel, 1968.

Errázuriz, Jorge y Guillermo Eyzaguirre, *Monografía de una familia obrera en Santiago*. Santiago, 1903.

Góngora, Álvaro, "Política económica, agentes económicos y desarrollo industrial en Chile hacia 1870-1900". *Revista Dimensión Histórica de Chile*. N° 1. 1984.

Hernández, Roberto, *Los chilenos en San Francisco de California*. 2 Vols. Valparaíso, 1930.

Hernández, Silvia "Transformaciones tecnológicas de la agricultura de Chile central. Siglo XIX". *Cuadernos del centro de estudios socioeconómicos*. Vol. 3. 1966.

Izquierdo, Gonzalo, *Un estudio de las ideologías chilenas. La Sociedad de Agricultura en el siglo XIX*. Santiago, Universidad de Chile Centro de Estudios Socio-Económico, 1968.

López, Carlos, *Episodios chilenos en California*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1975.

Santiago Lorenzo, Gilberto Harris y Nelson Vásquez. *Vida, costumbres y espíritu empresarial de los porteños*. Valparaíso en el siglo XIX. Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 2000.

Miquel, Manuel, *Estudio económico y administrativo sobre Chile desde 1856 a 1863*. Santiago. 1863.

Ortega, Luis, "Acerca de los orígenes de la industrialización chilena. 1860-1879". *Revista Nueva Historia*. N°2. 1981.

Ortega, Luis, "The first for decades of the chilean coal mining industry. 1840-1879". *Journal of Latin American Studies*. Vol. 14. 1982.

Sater, William, "La agricultura chilena y la Guerra del Pacífico". *Revista Historia*. N°16. 1981.

Stewart, Watt, *Henry Meiggs. Un Pizarro Yanquee*. Santiago, 1954.